

HÉCTOR HUGO ESCUTIA CUEVAS

“SONES DE UN LATINO
PROMEDIO”

Accésit y Mención Especial
Poemario

2010

AMIGOS DE LA REVISTA LITERARIA KATHARSIS

Sones de un Latino Promedio

Héctor Hugo

Título: Sones de un Latino Promedio

Poesía: Accésit y Mención Especial de los «Premios de Poesía Katharsis»
en la modalidad Poemario

Autor: © Héctor Hugo Escutia Cuevas

Edita: Amigos de la Revista literaria Katharsis
Argés (Toledo)

Printed in Spain

info@amigosrevistakatharsis.org

...lo que tortura y llena mi alma de dulzura, aquello que es como el hambre en mis entrañas, no tiene nombre ni se puede expresar con palabras... Este es mi bien, es lo que amo; así me gusta y es así como quiero el bien. Pero no lo quiero como un mandato de dios ni como una norma de los hombres; no quiero que mi virtud sea una guía hacia mundos ultraterrenos. Lo que yo amo es una virtud terrena, y ésta tiene muy poco de razonable en sí misma y no participa de la razón colectiva. Éste pájaro ha construido en mí su nido, y es por eso que lo amo y lo estrecho en mi regazo; ahora está incubando en mí sus huevos de oro...

Friedrich Wilhelm Nietzsche
(fragmento de *Así Hablaba Zaratustra*)

Mis ojos de ayer...

Tomando un papel en blanco
y todo listo...
para escuchar a Piazzolla,
beber un buen café cubano,
y fumar mi cigarro del día;
figurando que solo fumo uno.

Es una tarde fresca
y con poco viento;
pero aquí existe una variante,
no es de noche
y ya comienzo a recordarte,
y ya comienzo a alucinarte.

Pero esta ocasión no en la cama,
ni siquiera desnuda,
tan solo como eres...
suave y sencilla,
simplemente bella a mis sentidos.

Alucinantemente tan bella;
así, vestida de amor,
con cada prenda de cariño
que cubre tu cuerpo,
delatándote,
tú, simple estilo,
princesa de ojo azul;
inquebrantable e irremediabilmente propia,
como un Bossa Nova,
de tono azul, como tus ojos.

Disfruto recordar tu ritmo elegante,
que tienes al caminar
y al platicar tu historia de mujer maravillosa,
tan llena de sentir,
tan llena de pensar,
y tan llena de miradas directas a mis ojos
que vuelven los momentos, un nuevo poema.

El mejor regalo que podría hacerte
es que tú estuvieses en mis ojos,
y vieras los tuyos;
que sintieras como la luz tenue

le da mil tonalidades a ese mar,
tan profundo como tu alma;
que sintieras como las lagrimas
se renuevan una a una,
contando una historia:
contando la historia de tus pupilas,
la historia de tu iris
y la de tus pestañas;
la historia de tus enormes ojos.

Lágrimas poetas,
que son la envidia de estos ojos,
que no te ven hoy,
solo ven una tarde,
un café negro
y el humo de mi cigarro;
que se van
sin haber hecho ni una frase sola...

Vitalicio

En mi tumba,
tal vez nunca reconocida,
tal vez nunca vista,
por su increíble anonimato;
muchas cosas ocurrirán...

Se cultivarán maíz o rosas,
existirán lombrices y cochinillas
que en la tierra hallarán resguardo,
y también el alimento necesario...

Se construirá un parque,
o se edificará un hogar,
un rascacielos se levantará,
o una pareja, bajo un árbol crecido,
con ardiente pasión se besarán...

Meses, años y siglos van a concurrir,
con la tarea de mis rastros disipar,
y mediante una plancha de olvido cubrir,
todo acto que algún día pude concretar...

Pero en este preciso instante,
el aire sigue fluyendo en mi cuerpo,
el sol sigue recalentando la sangre,
y la vida incesantemente floreciendo...

Mi juventud es un acto resonante,
en cada movimiento realizado,
en todo baile consumado,
y en cada milonga por realizarse...

El canto se lanza libre sin atadura,
sincero e impregnado de alborozo;
mientras el baile se acompaña con tumba,
y de una mulata con ritmo sabroso...

Mi piel es morena como el café molido,
el color ancestral del mestizo;
café radiante, lumínico cobrizo,
bajo el sol repleta en sudor latino.

Las manos son incorruptibles prensas,
diseñadas por el sol y el trabajo,
hechas para sostener el arado,
y apretujar mujeres indefensas...

Mucho sabor y mucha razón
quedan por elaborarse en el futuro próximo;
con todo ello y bastante más se recrea a la esencia vital,
sin pasar por alto algo que siempre ha sido muy veraz:
las huellas pasadas, con el viento, tarde o temprano
se dispersan.

El Último Vestigio

No ha sido grande el tiempo concurrido
desde que las venas querían estallar
por el tacto que tus manos les provocaban...

Hubo un tiempo en el cual tu mirada,
intensa como el sol partiendo en el mar,
era bastante para llenar mis soledades...

En aquel entonces era el cuerpo dichoso
el que hablaba por mi piel,
por mis palabras y por mi pensar...

La vida era un inmenso árbol
de mil ramas y millones de hojas;
todas esas ramas y hojas tomaban diferentes rumbos
que finalmente desaparecían en el aire;
la vida se guiaba de un tronco prominente,
un camino a lo más alto...

Largos años transcurrieron
sin insinuar la fatalidad del destino,
tergiversando el frondoso porvenir
de una ruta antes trazada...

Hoy la vida es ya una ilusión del pasado,
la esencia de una felicidad simple desapareció,
ya no hay certeza en expectativas
ya no hay luces resplandecientes,
tampoco emotivas sorpresas...

Tal vez,
mi camino comenzó a ser
un barranco de fondo próximo,
donde todo es oscuro
donde nada es real
donde todo es alucinación
de mi alegría antigua...

La vista desfalleció,
junto con aquella fuerza legendaria
que te asfixiaba de placer
que te rompía los huesos
con un intenso abrazo...

Tu recuerdo mío era:
alegría, poesía;
música, canto;
ideales, razón;
amor, noche;
sólo un recuerdo...

Extinto, desaparecido,
mermado, calcinado,
todo putrefacto,
deshecho
en el fuego de la soledad...

A pie, en mi país...

La tierra no es de quien la compra,
ni de quien la trabaja;
es de quien la siente
de quien la huele, la ve
de quien la vive,
la camina.

Por eso nunca estaré
lo lejos suficiente
para distanciarme
de lo propio,
de aquellos recuerdos y aromas
que recapitulan mi vida.

Ya antes dicho:
*-el sentimentalismo de la idea "patria"
nace de los olores, de los sabores
y de las visiones
de nuestra propia infancia-*

Uno ve a la izquierda y hay cordilleras
a la derecha hay naranjos, magueyes,
platanares y cafetales;
al frente una implacable nopalera
que se confunde con el sol
partiendo en la pradera.

Caminar es la velocidad adecuada
del observador atento,
del que mira con detenimiento
aquella naturaleza más que apreciada.

Aún no teniendo rumbo,
estas tierras te lo indican;
le dictan el camino a la vista,
que siempre curiosa busca,
que nunca, curiosa, deja de encontrar.

Fácilmente, te vuelves testigo
de la luna despertando caracoles,
del sol reanimando girasoles,
o un cardo queriendo ser tu amigo.

Sólo basta unos huaraches ajustarse
y estos prados comenzar a caminar,
pensar y pensar, ver y no parar,
y con la tierra, sin miedo, afrontarse.

Acción y Reacción

Te quise tener conmigo, una vez más,
dejar de extrañarte, o de anhelarte,
aunque fuera por unas cuantas horas.

Voltear a mi lado derecho,
donde mi mano es más fuerte,
y mirarte,
sabiendo que pronto, inminentemente,
tú regresarás aquella mirada,

Caminar tranquilamente,
viendo a cualquier lado,
sintiendo el fugaz, repetitivo roce,
de tu hombro bronceado;
y de vez en cuando extender un brazo,
para acercarte, abrazarte,
sabiendo que pronto, inminentemente,
tu brazo se colocará en mi espalda.

O tomarte por la cintura,
perdiendo la distancia abruptamente,
con mis manos enteras
sintiéndote a través de una fina blusa,
caliente por tu piel,
perfectamente entallada
a tu breve forma.

Decir algo gracioso,
algo cómico, acerca de mí,
acerca de nosotros,
burlarme de lo irónico,
sabiendo que pronto, inminentemente,
escucharé una risa sincera tuya.

En forma de broma, sin motivo alguno,
como el hombre más tramposo del mundo,
le robo tu hombro al aire,
y coloco mi rostro en él,
pues se que pronto, inminentemente,
tus manos lo tocarán.

No hacen falta estrellas,
o una luna resplandeciente,
en este momento basta saber

que todo aquello que haga al estar
contigo,
tendrá una respuesta magnificada.

Aunque no sé,
no tengo la mínima idea
de lo que sucede
cuando te extraño.

Bodegones

...inspirado en Ezio Flavio Bazzo

¿Has visto la expresión de los árboles cautivos de la ciudad?

Es triste, artificial, marasmática.

Árboles ornamentales,
nacidos de un montón de tierra,
tierra delimitada por concreto y asfalto.

Seres nutridos de aguas negras;
aguas que arrastran basura, orines, vómito;
por la inmensidad de aquellas avenidas que los poseen.

Desarrollándose están en ríos de mierda,
en ríos epidémicos de mierda;
llevan en su gesto la depresión severa;
de ser íntegros, fuertes;
pero destinados a morir
por las mismas causas
que la ciudad muere.

Sus troncos, embadurnados de cal,
y sus hojas manchadas,
son aún madera;
una mezcla de savia/sangre
y polvo/humo ciudadano
en ellos, ya fijo,
y que en sus rostros muestran;
esa es la expresión perfecta
de su contaminado entorno.

Pueden ser naranjos, pinos, duraznos,
almendros o abetos;
todos estériles;
eunucos por causas miles,
de semillas deformes,
de frutos hipotéticos, insípidos.

En sus resistentes troncos
hay llagas, cicatrices del agitado mundo;
sus troncos, heridos, son la evidencia
de una realidad unidimensional.

Sus hojas sumisas, sucias,
mirando al suelo,
al suelo de concreto;
intentan comunicar al monstruo,
esclavizador,
su anhelo de naturaleza,
su deseo vital,
quieren volver al pasto,
quieren volver a los bosques,
a las selvas, a las praderas, a los montes,
y al jardín trasero de un hermoso pueblo;
recuperar el honor de vivir.

Inhalan humo viciado,
exhalan aire/humo viciado;
y en sus venas, incipientes,
solo existen los vicios de la ciudad;
y en sus ramas, debilitadas,
caquéticas, anémicas,
solo crecen muñones secos de hojas deformes.

Ya no es posible saber
si son de naturaleza perenne,
o si mudan de hojas
en otoño, primavera o invierno;
ya no son aquella inspiración de Vivaldi;
sus ciclos, sus estaciones desacopladas,
su verdor ya hediondo,
lo determina el monstruo,
esclavizador,
poseedor, moderador absoluto
de la naturaleza en sus patrias.

Solo les queda el consuelo
de uno que otro migrante pajarillo,
noble y simpático ser
que elige a éste deforme
como el sitio propicio
de su inevitable continuidad.

Solo les queda el consuelo relativo
de uno que otro ruidoso nido,
que alberga una nueva vida,
que alberga una nueva esperanza;
aún sabiendo que esa semilla
será pronto, también, viciada.

Ahíto de ti...

Una noche de tu amor
y mil más es lo que deseo,
tocar tu cuerpo delicioso,
voluptuoso,
y llenarlo de mi lujuria
es todo lo que te pido.

Porque llevas en tu piel,
impregnado,
el fuego de mi concupiscencia,
¿será posible profanarte
al son de 5 o 10 orgasmos?

Penetrarte,
hasta que el sol
ilumine las sabanas y el cuerpo
tan lleno del sudor,
ese que emana de la sangre,
queriendo seguir el camino de la luna
y de paso también untarse en tu abdomen.

Porque yo no te veo
como una santa virgen,
ni te quiero con el cariño
del hombre cariñoso embelesado;
yo te veo y te siento
como la mujer que eres;
repleta de sabores y de aromas,
llena de labios que rozan
y dientes que muerden;
con unas manos suaves
que me saben excitar
y me saben comunicar
los pesares más complejos,
las alegrías más radiantes.

Yo te amo con la carne,
la que se hace fuego
con solo a ti acercarse,
la que se hace éxtasis
al momento de penetrarte,
la que se hace pecado andante.

Arráncame las ropas,
ahora, en este momento,
y tengamos sexo
sin pensar en nada más,
solo en que nos amamos inmensamente.

Con un Pie en el Infierno

Firmaron un pacto
con un diablo inexistente,
presentado en forma de placer,
presentado como fornicio,
presentado como sinceridad.

Hicieron caso
de lo que su cuerpo clamaba,
de lo que su alma necesitaba;
y llevaron más allá
sus sentidos y sus experiencias
con el simple anhelo
de utilizar su placer
como su herramienta
pseudosiniestra.

Expresaron a su mundo
con las palabras más sinceras,
con las palabras más directas;
lo que su anhelo representaba:
un fuego de vida,
una ráfaga de felicidad,
un húmedo frenesí.

Y ahora están condenados
por ángeles hipócritas,
por héroes de papel,
que también cometen,
pero a firmar no se atreven;
no por ser cobardes,
no por ser idiotas;
sino simplemente
porque no nacieron
con esa chispa vital
que el infierno requiere.

Fueron sentenciados
a vivir distantes del amor social,
a vivir distantes del cariño mediocre;
por el simple afán
de dejar que la naturaleza
fluyera por sus venas.

Son demonios en vida
juzgados por la gente,
que miedo tiene de la carne,
que miedo tiene de la sangre;
por personas que los ven
besándose pasionalmente en las calles,
sin percatarse siquiera
que en sus rostros
hay pura sinceridad.

Ellos, los diablos,
profanan sin miedo
el decimoprimer mandamiento
que nunca fue escrito,
pero los inconcientes profesan;
“al cuerpo no escucharás”
“al cuerpo no amarás”
Bah! como si la religión,
la sociedad o la cabeza ajena
supieran lo que es el placer,
supieran lo que es la naturaleza,
supieran lo que es felicidad.

¿Pero que les importa saber de ellos?
al final de cuentas...
ya están con un pie en el infierno.

Allegro en Blanco

Mujer de fino alabastro,
con el más aromático acabado,
tus ojos, como lunas verdes,
que se difuminan
con las blancas estrellas del universo,
siento que me observan, desde lejos,
en mis noches solitarias.

Tu piel, como el alcatraz y el clavel,
es la entrada de tu inmensidad,
la puerta blanca a tu infinito,
un cosmos nacarado,
que guardas celosamente,
solo para aquel que tenga
esa llave única de satín.

Observa, dentro de mis ojos,
verás mariposas blancas
volando entre nubes de algodón,
verás crisantemos y orquídeas,
y adornando, las corolas de olivos,
todas varadas en arena de sal y conchas,
decorando un mar de verde vida.

Adéntrate en mi alma,
que primero te sintió como el marfil,
dura e impenetrable,
y poco a poco vio tu realidad,
de tierna gaviota
que flota elegantemente con el viento;
para que adviertas
como me gustan las blancas colinas
de tus mejillas unidas a mis labios.

Eres, en resumen, blanca,
como una escultura en mármol,
terso y maleable,
como el pétalo de una rosa blanca;
brillante y energético,
como el cuarzo bajo la luz lunar;
cálida y fina,
como una prenda de seda en las noches de verano.

Y así, blanca belleza,
me gustas,
Mucho...

Amaneciendo

La forma básica de mi sentir,
de mi sentir tuyo,
radica en los días muertos,
en los días solos, como hoy.

La música en torno a tu recuerdo
es melancolía resonante,
es soledad que me invade;
algo que te ha caracterizado en mi presente.

Dos tazas de café
son ya la medida de mi noche,
seca y vacía está la noche,
sin abrazos, sin besos, sin ti;
en mi cama aún destendida,
en mi cama sin ti.

No es una prioridad de mi pensar
el saber que haces,
en dónde o quien estas,
solo deseo tenerte aquí,
conmigo, no más.

Hoy me centro en saberte frente a mí,
derrochando tu vida
derrochando tu cuerpo,
colocando tus senos en mi pecho
y tus caderas en mis manos.

Este amanecer reclama incesantemente
no extrañarte de nuevo,
sólo por unas horas,
mañana, no sé que suceda.

Ixtac Octli

Mayáhuel, en ti reside mi tradición,
entre tus venas mi sangre circula;
embriagante señal de mi nación,
que cualquier sufrimiento cura.

A nuestra tierra fértil bajaste,
queriendo los placeres probar,
y en planta azul te enmascaraste
para el amor sagrado degustar.

De tus restos los magueyes crecieron,
de tu jugo mi pueblo bebió;
tu pulque blanco los niños tuvieron,
y nuestra cultura así floreció.

En tu santuario se aloja la mexicanía
por miles de años fermentada;
semilla azteca de pura sabiduría,
a través del tiempo conservada.

Cuando nuestra raza se siente caída
y la desgracia al ser aqueja,
consumimos tu aguamiel de vida,
que dulcemente, la pena aleja.

Sacerdotes, políticos, campesinos;
héroes, mártires y caudillos,
sin miedo alguno te han bebido,
y ellos, prefirieron igual que yo,
tu pulque blanco a un insípido vino.

De tus raíces han nacido revoluciones,
independencias y manifestaciones,
decenas de gobiernos corruptos
así como folclóricas canciones.

Sólo nos queda decir:
¡Un curado para este guitarrero!
que tu sabor espeso reclama,
¡sírvaselo usted, mi humilde jicarero!
conocedor de la musical jornada.

Más si tu leyenda algún día acaba,
y en el tiempo queda borrada,
espero que no sea durante mi tocada,
porque, en ese preciso momento,
me terminará llevando la chingada.

Caminando Verdes Prados...

Caminando verdes prados, a la orilla del amor,
con tus ojos entreabiertos y tus mejillas enrojecidas
por el canto de los cielos,
la sinfonía luminosa del imperante sol.

Tus palabras se pierden fácilmente
entre el murmullo de agitados árboles,
coordinadamente bailando
las mil danzas del viento.

El cielo que hoy nos rodea es amplio,
tanto, que los olores se dispersan, fácilmente;
flores, pasto, madera, tú;
esencias naturales, entrañables fragancias,
que invitan al testigo
a vivir la vida más armoniosa,
a vivir la vida potente.

Observa, detenidamente,
con que invencible velocidad
gira la magnificencia de la tierra en torno tuyo;
pues, en este día soleado,
la naturaleza te conversa,
las nubes te sonríen,
la hierba te hace paso;
y por una sola bella razón...
porque eres muy linda.

Dos Personas

Múltiples historias,
cientos de anécdotas,
se han fijado en nuestro presente,
se han fijado en nuestro andar;
lejanos, muy cerca, enamorados,
tristes, celosos, embelesados.

Así es la vida de las dos personas,
tan distintas y contrarias,
que se aman siempre con novedad,
que se aman, siempre, un poco diferentes.

Y así será,
mientras estén lo necesariamente separados,
uno del otro;
mientras la corta distancia
siga siendo ese manantial,
del que brota el sentimiento puro renovado;
mientras sus cuerpos
se carguen de aquella energía
que nace del corazón extrañante,
que nace del alma melancólica.

Y mientras sus vidas sigan atadas
a un sentimiento
labrado por el cincel del tiempo,
la sangre siempre recorrerá
sus fértiles venas
como el fluido movimiento del agua
en un caudaloso río.

Sin más insinuación,
son, tan sólo, dos personas,
que vuelven de la fría distancia
el fuego constante,
de un amor que arde,
cuando las pieles solitarias
al fin encuentran un abrigo,
por unas cuantas horas,
estando juntos.

Me Crié entre la Tierra...

Me crié entre la tierra
y el maíz de mi gente,
que en octubre a sus muertos vela
y con sus amados comparte el diciembre.

Vivo en un sendero deshecho
por quinientos años de dolor,
exponiendo mi sangre a lo sincero
a la dicha del puro amor.

Veo ciudades y pueblos hermosos
hechos de roca y sudor
de albañiles, obreros y arquitectos
que les dieron vida e inmenso color

Ahí se forjan los hombres
que se desangran trabajando,
personas que no necesitan honores
para seguir virtuosamente laborando.

Tierra del poeta sincero
escritor de la grandeza,
lugar con arte y sin dinero
expresión de la divina pobreza.

En este lugar habitan mis anhelos
de lo que fui, seré y soy
con una guitarra y mil recuerdos
recorriendo parajes voy.

Llevo en la piel mi raza
de espíritu inmenso y bravo,
aquella que al hermano abraza
compañero de causa, también esclavo

He luchado las batallas del diablo
sin temores al fracaso
siempre con el pecho alto
recordando mi niñez de río manso.

Aquí el café y la vida se cultivan,
aquí el aire llena de alegría
pues aquí los sentimientos anidan
aun habiendo guerra y agonía.

Hoy y Siempre

A bocas solitarias,
el remedio simple...
lenguaje bilingüe.

Frases y más Frases

Te pienso en el parque,
en la calle mientras camino,
en mi casa mientras como,
en mi cama mientras medito
y hasta cuando tomo un baño.

Pues cada recuerdo tuyo
es una frase nueva
que una a una
van haciendo una historia.

Porque lo más importante
es siempre tener
una historia que contar,
a mí me gusta
platicarle a mi alma
la historia tuya.

Hoy la Luna está Llena...

Hoy la luna está llena,
llena de Chopin,
llena de noche, de café,
de viento que confunde su voz
con los intermitentes autos y la gente.

Hoy la luna es tuya, y también es mía,
para pensarnos,
para recordarnos
y para imaginarnos.

Yo te tomo y te beso,
te desnudo y te penetro;
tú me besas y gimes y me amas,
con ese amor húmedo que solo la luna
te puede otorgar.

Nuestros cuerpos al compás sinfónico...
Tú y yo somos un ritmo de mar,
a veces ondulante,
a veces asincrónico;
pero siempre juntos,
todo depende de nuestras caderas.

¿Es acaso mi cuarto un capullo?
Es una cálida prisión,
de la que vamos a salir hasta que se formen las alas,
y volem juntos,
donde tú quieras,
pero volar, juntos.

Tu Luna, nuestra luna;
me invita al amor,
me invita a penetrarte,
me invita a dormir cansado en tu espalda llena de sudor,
y a soñarte...
y a imaginarte.

Esta noche sabes como un higo,
dulce, fino, fresco...
esta noche tu piel es musgo,
terso, móvil con el mínimo aire
y que huele a hierba;

esta noche eres de mármol blanco y pulido,
que voy calentado poco a poco,
mientras mi mano recorre la forma,
mientras mi mano se detiene,
a irradiar su calor.

Hoy la luna está llena,
llena de Chopin,
y llena de una sola cosa...
imaginación.

Mientras tú duermes...

Mientras tú duermes,
yo estoy aquí,
describiendo mi alma,
describiéndola en secreto.

Estoy velando tu sueño,
cuidando de ti a la distancia;
deseando tu felicidad,
deseándola cada noche,
mientras tú descansas.

Tan solo sigue soñando,
duerme como una princesa,
pues en un tiempo yo seré tu sueño,
y también el beso que te despertará
cuando cada día nazca...

Muerte Puta

*“Das el placer,
oh puta redentora del mundo,
y no pides nada a cambio
sino unas monedas miserables...”*
JAIME SABINES

Hoy la muerte alucina mi presencia,
tenerme tan cerca de ella le dio mi recuerdo,
y me desea junto a ella esta noche
como queriendo ser fornicada.

Hoy la muerte quiere probarme una vez más,
me ha dado cigarro, vino, violencia;
llamando mi atención perturbadoramente,
como perra en celo.

Hoy la muerte acaricia mis manos,
como aquella puta,
que no ha ganado ni un peso
en toda una noche de lluvia.

Hoy esa muerte se enamoró de mí,
me ansía como un hambriento pordiosero,
como un niño abandonado,
como un político al dinero.

La he dejado tan aislada de mi carne,
que hoy reclama un bocado,
y me lo exige como si entre ella y yo
existiera un convenio mutuo.

Más no la dejaré sola,
le haré el amor y la llenaré de flores,
la trataré como mi hija pródiga
y le otorgaré un poco de mi sangre.

Prefiero darle placer a la muerte,
y mantenerla románticamente distanciada,
dejarla beberme un poco,
a su debido tiempo,
y en su debida cantidad;
para exprimir de ella
un instante de sabor a vida.

Te Deseo, Te Extraño

Te deseo simplemente
como el ojo desea la luz,
como la boca extraña la fruta,
como la mano desea la piel.

Te extraño simplemente
como el cuerpo extraña una caricia,
como mi mejilla desea tu espalda,
como el olfato extraña tu aroma.

Te deseo tanto, pero tanto,
en esta noche oscura
sin luna y sin estrellas,
que escribo y escribo
todo lo que realmente te extraño.

Verde Color Sangre

Apreciando tu rostro fijamente,
en plena vicisitud, sin obstáculos;
creando nuestras miradas,
observándonos frente a frente.

Hojas de primavera, uvas, manzana,
húmedo pasto, yerba mojada;
tus ojos son verdes,
un verde distinto al esmeralda.

Un verde que no solamente se mira,
un verde que al cerrar los ojos
a la oscuridad vuelve cetrina,
un verde misterioso e implacable
que grabado en la sangre termina.

Lo veo en sueños hasta amanecer,
en el parque a media noche,
en las calles desiertas eternas
de mis tardes a pleno desfallecer.

Hojas de primavera, uvas, manzana,
húmedo pasto, yerba mojada;
tus ojos son verdes,
un verde distinto al esmeralda.

Un verde sin alguna denominación,
aceituna, sinople o glauco tal vez;
color de mi renaciente imaginación,
un verde sensible e invisible
que da forma a mi fascinación.

Es un verde de tonos absolutos
que va de tus ojos a mis ojos,
y de tus ojos a mi alma,
observándote, observándonos,
frente a frente, sin obstáculos,
creando nuestras miradas.

Hojas de primavera, uvas, manzana,
húmedo pasto, yerba mojada;
tus ojos son verdes,
un verde distinto al esmeralda.

Un Paisaje en la Niebla

(de un filme de THEO ANGELOPOULOS)

Las letras apenas se distinguen,
tan solo el blanco del papel;
la mano conoce la distancia, escribe;
en su fraseo, la claridad, no se inhibe.

Se recorre un camino claro,
donde la niebla es espesa,
pero el sendero es recto, definido;
aunque la vista nublada sea.

Caminando ciegamente los espacios,
sabiendo cual fue el inicio,
presintiendo cual será el final;
el fin de un caminante nunca es claro;
solo le queda caminar.

Únicamente existen siluetas, borrosas;
el horizonte nunca ha sido definido,
aunque el andar nos dice, ciegos,
que el paisaje es inmenso
y el horizonte es eterno.

Hay sentimientos que no se ven,
hay cielos cálidos que no se sienten,
hay pieles que no se tocan;
pero son sangre, son fuego
y nos vuelven roca.

Un árbol y un río simulan fronteras;
son fantasmas inmateriales,
únicas visiones claras del camino,
árboles cada vez más viejos,
ríos cada vez más lentos, secos;
y al final, la muerte espera.

Puede haber música hermosa,
puede apreciarse el olor de mil mujeres,
el olor del café, o el olor a tierra;
la voz de mis padres,
cien mil libros y una gaviota;

hay que seguirlos, ciegos;
ellos saben la ruta.

El futuro del que siente,
expresa, camina y piensa,
nunca es claro, visible;
es un paisaje en la niebla.

Rendición

El recuerdo terebra en la mente
del que se encuentra ausente de respuestas.

Las manos se hastían
de versos necios sin destino real.

Los papeles quedan repletos de ideas muertas
que nunca tuvieron panacea.

Cualquier rincón de piel toma ya la iniciativa
de rechazar caricias imaginarias,
se niega a seguir provocando un tacto virtual.

El frío y el calor, por momentos,
tuvieron el regocijo de ser vividos
por mi cuerpo tan lleno de fantasía por ti.

El sol, la luna, el viento y las flores blancas
por instantes se llenaron de incesantes elogios
y acumularon un enaltecido ego,
pues mis palabras les dieron luz y alas
para mezclarse, entre sí,
con todas las estrellas de mi universo.

Mi mano quedó con su sed de rostro
y el rostro con su sed de tu mano;
mi cuello se quedó con hambre de tus labios,
y los labios con hambre de tu frente,
de tus manos, tus muslos, tus rodillas, tus brazos.
Todo yo me quedé necesitando.
(Mi sentimiento anduvo solitario y quedó solitario).

Todo el pensar tuyo se encuentra desesperado inmóvil,
pues la costumbre, había sido siempre:
que los besos fueran besos,
que las caricias fueran tacto,
que los sentidos versos, comprendidos
y que el amor fuera correspondido.

El Cisne y el Lago

Estaba un lago solitario,
triste e inamovible,
mirando al cielo recién iluminado
temprano en la mañana;
cuando se percató
que allá muy alto
un cisne precioso volaba.

Y todos los días
el cisne muy lejano pasaba,
mientras en el lago
un nenúfar floreciente brotaba.

Aquel lago decidido
de atraer al ave a sus costas
hizo lo imposible
para que de sus fondos
germinaran las flores más hermosas.

Un día el cisne voló un poco bajo
y al fin se decidió a beber un momento
y a nadar tan contento,
que al lago olvidado
mil sentimientos atrajo.

El cisne se volvió rápido musa de sus letras
y mil poemas a éste lago inspiró,
transformando a aquel ilusionado charco
en uno más de sus innumerables poetas.

Infinito

Del sexo
al pecho
hay mucho trecho.

Sabor...

Ah! Mujer de terso sabor
a tu piel bañada de miel,
bañada de tus amores.

Sabes a mil canciones
que en tu cama he entonado,
con la voz del placer
y con la voz de tu suave ternura.

Ah! Mujer de terso sabor
a nuestro sudor regado
a lo largo de las sabanas,
regado en tu rostro y en el mío.

Sabes al sol que calentó tu piel
y le dejó un dorado matiz,
dorado imán de mis labios,
dorado imán de mi tacto.

Ah! Mujer de terso sabor
a tu cintura firme
a tus caderas voluminosas
a tus firmes senos
a tu sexo lunar.

Sabes a la felicidad del sol,
a la tristeza de la oscuridad,
y también al futuro
vivido en tus orgasmos
vivido en tu indiferencia.

Ah! Mujer de terso sabor,
los años te han dado la ruta ideal
al placer incesante,
te han dado la llave de mis sentidos,
y te han dado las razones perfectas
de mi incondicional deseo.

Sabes a la vida que das
y al deseo que provocas,
al aire que separa tu pezón
de mis ávidos labios,

y al recuerdo que me aparta
de tu gloria indudable...

Ah! Mujer de terso sabor,
eres mujer, y sabes a sal...

Aquí hay un cielo...

*No es que muera de amor, muero de ti.
Muero de ti, amor, de amor de ti.*
JAIME SABINES

Aquí hay un cielo
que a pedazos se derrumba,
estrella por estrella,
trozo por trozo;
a tal punto que la luna
decidió esconderse
detrás de las nubes,
porque hoy mi cielo
no la merece tal como es,
esplendorosa y brillante.

¿Cuándo llegará a su fin el gran sufrimiento de anhelarte?
¿Cuándo serán los árboles de la noche testigos de nuestros abrazos?
¿Cuándo veremos golpear al viento de la noche en la ventana de mi habitación?

Aquí hay un cielo negro
y un horizonte gris,
unos ojos que no recuerdo
y una gran desesperación
quebrantando por trozos,
de la forma más sangrienta
mi máscara de razón,
aquella que juré profesar
para no ahuyentar
el cariño que fuera a surgir
de tu propio corazón.

¿Cuándo al fin cambiaré estas lágrimas de temor por gotas de alegría?
¿Cuándo dejaré de escribirte en las cada vez más profundas sombras?
¿Cuándo dejarán mis preguntas poéticas de ser preguntas?

Música Nocturna

En la noche caminan sombras
que la luna refleja sobre concreto;
imágenes de tenue, distorsionado,
cadencioso movimiento;
espectros silenciosos del asfalto
con dudosa procedencia,
engañosas ilusiones voluptuosas,
perspectivas del andar.

Creando jazz bajo un faro,
está el impaciente saxofón,
repleto de recuerdos y música nocturna
mientras la ciudad le ofrece un escenario
y un telón perfecto a su melancolía,
un espacio infinito,
para todos aquellos bemoles y disminuidos
callados en desesperada vigilia.

Con esta música tenue,
con este cigarro a medio vivir,
has perdurado;
Tú, incorpórea, irreal ilusión;
delirio permanente, fijo, inmutable;
alucinación perpetua, taciturna y angustiante.

Creando ideas, melodías...
estas en mi lecho,
compartiendo tu piel,
compartiendo tu sudor;
gimes, gritas y te desquicias;
en desahuciados rasguños, húmedos arrebatos;
estas dispuesta a sentir la muerte momentánea.

En poco tiempo infinito
el olor de tu sexo impregna el ambiente,
voluptuoso aroma (acorde principal),
atmósfera de tu extroversión:
ríos hedónicos,
embriaguez dionisiaca.

Pero todo es oscuridad,
húmeda y violenta oscuridad,
concupiscente ceguera,

táctil y olorizada hoguera
de sonidos coordinados.

Estribillo...

Siguiendo tu piel con mi mano,
encuentro tus senos,
en estrepitoso movimiento, errantes, exaltados;
victimados por la cinética,
emitiendo los efectos de su sexual causalidad.

Aquí la música es inaudible,
ya todo es seria voluptuosidad,
el juego ha terminado;
todo es carne, placer, sexos;
eres ya toda abierta y húmeda pasiflora
destinada al fugaz yugo de mis instintos;
copla de mi corporalidad.

Al final,
en aquel descanso de toda actividad,
la música se sigue componiendo,
y el cigarro a medio vivir
pronto se consumirá;
una pieza más del concierto se ha terminado,
por ahora conviene mudar de faro
y seguir creando jazz.

Noche Creciente

Eres quieta,
brisa porteña;
que sedosa toca
ésta piel melancólica

Eres de mármol y aljez,
como la luna alta blanca;
que taciturna magnificente
da nombre a todas las noches.

Eres tú tan lejanamente mítica,
como aquellas pequeñas estrellas;
que inmóviles graciosas fosforecen
ante los ojos nocturnos tiritantes míos.

Eres tú infinitamente profunda y callada,
como aquel mar lunar e iluminado sin olas;
que serenamente escondida en sombras cubres
en poco tiempo inminente toda playa imaginada.

Eres tú ese recuerdo que brota en el cielo calmante,
como magia emigrante de aquella naturaleza al ser mío;
que lentamente va irrumpiendo con sus hermosos detalles
una coraza de hierro forjada con descarnantes dolores viejos.

Eres tú aquella inmensa razón simple de el hombre más irracional,
como una fuerza estival misteriosa que socava lo más grande de mi ser;
que son esos sentimientos que uno guarda atesorador como lo máspreciado:
Noches, humor, anhelos, deseos, días, llamas, pensamientos, llantos y
recuerdos.

Una Rima

Lo primero que pensaron...
¡las joyas más hermosas haremos!
¡para esto, las piedras más preciosas necesitaremos!
y en los lugares más remotos y exóticos del mundo buscaron.

Tallaron varios cabuchones,
uno a uno, con la más fina técnica,
con gemas de olivino, antigonita y turmalina
intentaron, fallidamente, imitar a la mayor de las creaciones.

¡Habrán sido los materiales!
-uno de ellos convencido exclamó-
y por piedras preciosas más brillantes se aventuró,
pensando, que con eso, igualaría aquellas bellezas estelares.

Y de nueva vez tallaron,
pero ahora con más finas piedras,
aguamarinas, amazonitas y turquesas;
que la tierra les brindo de sus entrañas y sin duda fallaron.

Un plan de creación idearon,
combinaciones de joyas fulguosas,
con gran sentimiento, sean o no laboriosas,
y -¡manos a la obra!- con ímpetu la tarea iniciaron.

-¡Las más brillantes utilizaremos!-
todos, al unísono, la idea concordaron,
y las más solares y vistosas piedras buscaron,
creando las minas más extensas y vastas que hoy conocemos.

Como nunca, las joyas labraron,
con la idea de conservar aquel hermoso verde;
imprimieron amor a esmeraldas, crisoprasa y jade
pero, de nueva vez, ni poquito a la belleza tuya se acercaron.

¿Pero qué saben ellos?
Talvez nunca han notado,
por ser tan lejanos y mitológicos:
las hadas, los ángeles y los gnomos;
como son tus ojos bajo el cielo lunado.

Hoy no estuviste...

*“Yo no veo con los ojos, veo más con las pupilas del alma”
Proverbio escuchado a un anciano cubano.*

Esta tarde vi una nube
que se movía sutilmente
encima de nosotros,
Y tú no estabas.

Y también vi llover,
sentía como las gotas
corrían suavemente
por nuestra piel,
Y tú no estabas.

Vi como el día se hacía noche
y el sol se hacía luna
y el cielo estrellas,
exactamente en la hora
en que más te recuerdo,
Y tú no estabas.

Este día sentí una ligera brisa de soledad,
tan gentil como tus manos
y tan seca como el vino viejo,
Porque tú no estabas.

En esta ocasión vi y sentí,
pero que bello hubiera sido
que estuvieras conmigo,
para contarte como mi alma ve
lo que mis ojos le ofrecen,
y como mi cuerpo resiente
que tú no estés presente.

Nocturno en la Ciudad

Es el viento frío,
 unas cuantas gotas
 deslizándose en el cristal,
 y el olor húmedo.

El poniente se cubrió
 de nubes lluviosas,
 sonoros truenos,
 abruptos rayos;
 causando estruendo,
 conjugados, tormenta.

El agua en el pavimento,
 sucios charcos,
 pequeños canales,
 arrastrando, secuestrando
 al polvo hecho lodo;
 lodo negro,
 fluido lodo y basura,
 paseando
 por toda la avenida.

El cielo permanece incierto,
 oscuro, morado/negro,
 no exhibe estrella alguna,
 tampoco nubes,
 menos aún la luna,
 solo un vidrio empañado.

De los árboles,
 con sus ramas y hojas,
 oscuras, verde/negro,
 vencidas, debilitadas,
 que ven al suelo,
 que solo ven concreto;
 aun caen gotas,
 una a una,
 deslizándose,
 en cada hoja,

caen al concreto,
sonido acuático,
olor a ciudad.

Aún la calle está desierta,
no hay nadie,
o eso simula.
Es un pandemónium:
ratas, perros, cucarachas,
por todos lados;
solo se aprecian
sus oscuros lomos,
sus húmedas conchas,
pasando en silenciosa,
rápida marcha,
debajo del faro.

Aquí las noches no son oscuras,
del todo;
millones de focos,
por toda la ciudad,
luz artificial,
una tras otra,
cubren el horizonte;
más allá
también hay luces,
y más allá,
y más allá.

Aparentemente,
silencio;
pero en una ciudad,
esa es solo idea;
zumbidos de cables,
insectos chocando
aleteando en los faros,
un grito aquí,
un sonoro motor allá.

Hoy llovió en la ciudad.

Prosa en un Parque

Aquí todo es muy verde y muy vivo, el pasto es fresco y los árboles son grandes y radiantes, como si estuvieran presumiéndome por lo que fueron hechos y de lo que fueron hechos; como si al compás del viento estuvieran juntos observándome.

Estando entre éstos árboles uno ve el cielo más claro y natural, y se siente el aire más profundo que de costumbre, como ese aire que existe en la vida rural.

Un poco más retirados hay unos niños jugando una versión de fútbol que solo ellos, y tal vez ni ellos comprenden, utilizando un par de arbustos que no tuvieron la mínima culpa de esa mala suerte.

De repente me vienen a visitar aves curiosas, pero no porque yo represente un ser diferente o parecido, sino por el simple interés de sacar de mí un bocadillo, ¡pero qué tramposos son esos sinvergüenzas! Aun así, siempre es muy agradable la compañía de un simpático pajarillo.

Mirando ya un poco lejos, uno observa a una pareja, ¿enamorado?, quien sabe, pero de lo que hay que estar seguros es que están teniendo buenos momentos, porque en un parque tan grande y verde como éste siempre van a aflorar buenos pensamientos.

Por aquí pasan bicicletas, escarabajos y hojas sueltas; que, por cierto, a veces llegan a ser un poco molestas, ¿pero a quién le importa eso?, creo yo, que siempre lo hermoso no lo es por perfecto, sino porque tiene en el lugar debido y preciso cada defecto.

Me llaman mucho la atención todas esas mascotas que lucen sin duda tan divertidas, ¡qué envidia me causan!, jugar tan desinhibidamente con una pelota, sin pensar más que en ir por ella y atraparla, o sencillamente correr y correr, oler árboles y si es posible morder.

Lo que más me gusta de todo, es que, de pronto, me surgen recuerdos de todo eso que un día nos hemos comentado, que los besos esto, que las relaciones aquello; y repentinamente pienso, ¡pero qué tranquilizante y benigno es pensarte en un parque tan grande y bello!

Por lo pronto, mejor empiezo a pensar en retirarme, porque la lluvia ya empieza a hacer su tarea: regar el parque, y de camino, también mojarme...

¡Au Revoir!

Máscaras

Me tengo aquí,
frente a ellos;
con una máscara de moral que,
en ocasiones,
siento fija, adherida al rostro.

Máscara voraz,
máscara fúnebre, mortal;
máscara anémica,
máscara artificial, de papel;
de papel simulando carne,
de papel simulando sangre;
simulando risas, llantos.

Máscara de moral, ajena;
máscara kitsch,
máscara de clichés,
máscara de credos,
máscara política;
todos, con el mismo origen común;
mi máscara simula ignorancia,
simula ignorante moral.

Parodia de humanismo,
de humanismo nihilista;
comedia humanitarista,
de humanitarismo nihilista;
humanismo y humanitarismo,
utopías, falsedades;
inconceptuales, inconcebibles;
ideas relevantes de la moral, ajena;
cuasivoluntad del pueblo,
ideas metafísicas,
solo ideas;
máscara de ideas metafísicas, ajenas.

Máscara falsa, nihilista;
de movimientos estereotipados,
de pensamientos estereotipados,
de discursos estereotipados,
de soliloquios estereotipados,
de gestos estereotipados,
de enunciados estereotipados;

máscara de estereotipo,
falso estereotipo.

Máscara condicionada,
máscara condicionante;
de razón condicionada
y de moral condicionante;
moduladora del subconsciente,
razón operante colectiva;
causa, siempre, del mismo producto;
siempre, siempre, el mismo producto;
todo similar;
máscara condicionante del todo similar.

Máscara moral de los reyes y plebeyos,
máscara hecha por sus gobiernos;
gobiernos religiosos,
gobiernos económicos,
gobiernos de las bananas;
máscara hecha para gobernar,
para gobernar al pueblo:
máscara hecha por el simio,
para gobernar al simio;
máscara moral de simios.

Observo, algunas veces,
la supuesta excepción:
la máscara del intelectual,
del intelectual chauvinista;
con un libro y un periódico en la mano,
escuchando a Piazzolla y a Chopin,
recitando a Neruda y a Gironde;
que lee y lee,
y no sabe por qué lee;
que escucha y recita,
lo más grande, hermoso,
y no sabe por qué;
sigue la moral del intelectual,
también nihilista;
máscara nihilista del intelectual.

Máscara moral con olor a dinero,
a bienes facticios, dinero;
a bienes ficticios, dinero;
facticio y ficticio, olor a nada;
las cualidades del capital.

Máscara capitalista
hecha por cerdos,

para gobernar a putas,
y más cerdos;
máscara moral de cerdos.

Cuando, por momentos,
me desprendo de la máscara asquerosa,
llagas quedan en mi rostro;
cicatrices de una batalla,
interna, silenciosa;
cicatrices invisibles,
trofeo de los sentidos,
recompensa a la voluptuosidad;
ese es mi rostro,
sin máscara;
instintos, voluptuosidad,
facies de vida.

Silogismo

“A todas ustedes”

Todo aquel que aprecia el fino aroma de una flor y la belleza de la mujer, sabe amar;

Quien sabe amar con todo su corazón, cae rendido ante los pies de su amada;

Aquel quien cae rendido ante su amor, sufre durante días de insoportable separación extrañándola;

Todo aquel que sufre al extrañar a su musa, alcanza el punto máximo de la vida;

Quien alcanza este punto es un poeta.

“Sí, todo aquel que sabe apreciar la verdadera belleza es un poeta”

Perfil biográfico

Héctor Hugo Escutia Cuevas. El autor consta de una breve vida, nacido en el año de 1985 en la pequeña ciudad de Metepec en el Estado de México, principal provincia de la República Mexicana, desde corta edad mostró una fascinación por la lectura, principalmente en poesía y filosofía; nunca dejando atrás sus estudios básicos; su vida, en los primeros años, transcurrió normalmente, como todo sujeto de clase media de provincia, hasta que a la edad de 18 años tuvo la oportunidad de acceder a la Universidad Nacional Autónoma de México, y mudarse a la capital mexicana a estudiar la carrera de médico cirujano, título universitario que sustenta hasta la fecha; en este lugar encontró una globalización del pensamiento más allá de todo lo antes concebido, sin dejar atrás su fascinación por la lectura, comenzó su vida universitaria; hasta estos días, ya recibido con el título, continua con el pleno uso de su razón y su sentir...

INDICE

Mis ojos de ayer.....	5
Vitalicio	7
El Último Vestigio... ..	9
A pie, en mi país... ..	11
Acción y Reacción.....	13
Bodegones... ..	15
Ahíto de ti... ..	17
Con un Pie en el Infierno... ..	19
Allegro en Blanco.....	21
Amaneciendo.....	23
Ixtac Octli.....	24
Caminando Verdes Prados... ..	26
Dos Personas	27
Me Crié entre la Tierra.....	28
Hoy y Siempre.....	29
Frases y más Frases	30
Hoy la Luna está Llena... ..	31
Mientras tú duermes... ..	33
Muerte Puta.....	34
Te Deseo, Te Extraño... ..	35
Verde Color Sangre	36
Un Paisaje en la Niebla	37
Rendición.....	39
El Cisne y el Lago	40
Infinito.....	41
Sabor.....	42
Aquí hay un cielo... ..	44
Música Nocturna	45
Noche Creciente	47
Una Rima	48
Hoy no estuviste.....	49
Nocturno en la Ciudad.....	50
Prosa en un Parque	52
Máscaras	53
Silogismo	56
Perfil biográfico.....	57

La Asociación Amigos de la Revista Katharsis se encarga de editar los poemarios premiados que componen el especial de la Revista literaria Katharsis. La Asociación realizará una selección para una posible publicación en papel.
Amigos de la Revista literaria Katharsis
Argés (Toledo)
info@amigosrevistakatharsis.org